neral, el modo de vida de los grupos representados por el complejo cultural de El Estorbo.

Esta es una hipótesis de trabajo que servirá de guía para las próximas investigaciones arqueológicas y prehistóricas de la región. Se busca, en lo fundamtntal, contribuir a la reconstrucción o conocimiento de las sociedades prehispánicas, es decir, a la dilucidación de sus modos o formas sociales de vida, las cuales son indispensables para el conocimiento de nuestra formación social concreta, históricamente determinada, en sus procesos de desarrollo y transformación social. Esto, lógicamente, sólo será posible en la medida en que se cree una conciencia nacional en torno al valor que encierran los vestigios arqueológicos como patrimonio histórico y cultural

BIBLIOGRAFIA

G.I.A.P. *Investigación Arqueológica y Prehistórica de un yacimiento conchal en la Costa Atlántica colombiana. Turbo, Antioquia.* Universidad de Antioquia, Medellín, 1980.

Parson, James. *Urabá, una salida de Antioquia al mar. Corpourabá,* Medellín, 1979.

ARQUEOLOGIA DE LA BALSA, MUNICIPIO DE CAJIBIO, CAUCA

HALLAZGO DE UN CENTRO CEREMONIAL E HIPOTESIS SECUENCIAL POR CONCORDANCIA ESTRATIGRAFICA

Miguel Méndez Gutiérrez

Humanidades, Universidad del Cauca

Resumen de la campaña de 1978

La Balsa es el nombre de una finca situada en el municipio de Cajibío, vereda Campoalegre, departamento del Cauca, al suroccidente del país. Se localiza a unos 17 Kms. al costado izquierdo de la carretera que hacia el Noroeste de Popayán conduce a la Inspección de El Rosario. El sitio arqueológico se determinó por el aviso del saqueo de unas tumbas de tiro y cámara, puestas al descubierto al realizar algunas obras de remoción y aplanamiento de la parte sur de una de las colinas de la citada propiedad.

La Universidad del Cauca, de principio, obtuvo la excelente colaboración de la dueña de los terrenos, señorita Olga Lhemann Mosquera, quien también contribuyó eficazmente a la preservación del área arqueológica y a la instalación de un campamento para facilitar las investigaciones.

Una primera labor emprendida fue la de realizar el rescate y levantamiento topográfico de las estructuras funerarias depredadas, fase que contó con el apoyo de la Universidad del Cauca. De esta forma se topografiaron y describieron las tumbas T1, T2 y T9/78.

El sistema de T1 es bicameral, una orientada hacia el Noroeste en la parte superior y otra al Sureste o inferior. Unicamente en la

cámara de T9 se lograron rescatar algunos restos óseos humanos, en un estado notable de deterioro, y un tiesto cerámico con huellas de utilización culinaria. Las cámaras de todas las estructuras son de tipo fusiforme. En la zona de acceso a las cámaras se colocaron palos para formar un enrejado protector. También en el marco de la puerta de acceso se talló una especie de moldura decorativa en la arcilla semiplástica. Los cuerpos fueron colocados de decúbito dorsal y extendidos, con la cabeza hacia el acceso de las anteriores estructuras. Al oriente de ese conjunto aparece una ocupación caracterizada por una serie contigua de fogones excavados en la arcilla, de donde se escogieron varias muestras de carbón vegetal, obteniendo una datación IAN 126 — Trl — Sbl — 0.00 — 0.20 = 3.070 ± 150 a.P. con asociaciones de cerámica, obsidiana y lítica, elementos que por la densidad, tipología y detalles tecnológicos permitieron inferir una ocupación arcaica cerámica, con una utilización porcentual muy notable de la piedra como materia prima. Se trata entonces de gentes cazadoras, recolectoras especializadas, quizás desarrollando fases de horticultura.

Al Sureste de la prueba anterior se implantó otro pozo estratigráfico, el P1, en donde la estratigrafía señala dos momentos ocupacionales. El primero entre 0.20 — 0.60 cms. de profundidad con una datación IAN 127 — P1 — Sbl = 2.550 ± 160 a.P. nivel caracterizado por los residuos de una ocupación instalada hacia el borde Sureste de la Explanada Sur con cerámica de buen acabado, utilización de la obsidiana y rocas autóctonas para la elaboración de instrumentos de corte, perforación, raspado y martilleo. El segundo momento cultural se da a partir de 0.80 cms., manifestándose una cerámica gruesa, muy tosca, de grano grueso, con decoración incisa con palillo redondeado; el trazo de la incisión es diagonal al cuerpo de la vasija.

Durante la primera campaña fueron adquiridas por diversas fuentes, dos puntas de proyectil que definitivamente se han denominado El Arado y La Capilla. La primera es triangular pedunculada con técnica de percusión y de retoque abrupto. La segunda es foliácea pedunculada, con técnicas de percusión y de retoque. La materia prima utilizada en las dos formas es el basalto.

Estos importantes elementos señalan la presencia de cazadores en el suroccidente del país y estarían resaltando la línea de migración norte-sur de las tradiciones paleoindias y arcaicas hacia el río Cauca.

La Campaña 1979 - 80

La continuación de las exploraciones se hizo posible con el concurso de la Fundación Finarco. La investigación se orientó hacia la solución de ciertos problemas teóricos y metodológicos en relación a la elaboración de una propuesta secuencial de La Balsa, con base en los datos anteriores y a los que resultasen de las nuevas exploraciones. Se quería además conocer las modalidades de las ocupaciones, su extensión tempo-espacial y si la cultura allí manifestada correspondía a diferentes grupos o si habría más bien una sucesión cerrada, tradicional en el desarrollo socio-económico del grupo humano en el área.

Para tal fin se efectuaron las siguientes pruebas: a) La ampliación de la cala Trl-78 por la Trl-2/79. b) La extensión de la cala P1/78 por la P2/79 c) La apertura de una trinchera longitudinal en la Explanada Sur o P4. d) Apertura de la trinchera Tr5 en la Col. Noreste o promontorio Noreste. e) Verificación de la estratigrafía normal de la colina mediante la implantación e interpretación de la secuencia en 4 "ventanas" situadas hacia los extremos de las prolongaciones de las líneas Norte-Sur y Este-Oeste que dividieron para su exploración la colina en 4 sectores.

Implantación de las pruebas y resultados.

a) La cala Trl-2/79, se situó al lado oriental de Trl/78 (4.90 x 3 mts.), subdividida en tres sectores para facilitar el control de las evidencias materiales. Dentro de la subdivisión Sb2b se localizó y exploró una tumba de tiro y cámara de pequeñas dimensiones y cuya cámara estaba orientada hacia el Sureste y se le denomino T1/79. b) Al costado Noreste de la anterior se implantó la cala Prl (3 x 1.50 mts.), a fin de seguir la mancha negruzca que demarcaba el espacio de las ocupaciones. c) Al Suroeste de Trl fuera de los límites de la exploración se localizó otra tumba de tiro y cámara T2/79, con restos óseos humanos casi completos pero muy deteriorados, en posición de decúbito dorsal extendido y con la cabeza dispuesta hacia la entrada de la cámara. No se reveló ningún material funerario de

acompañamiento. d) Al costado oriental de P1/78 se implantó la prueba P3. Algunos hechos estratigráficos interpretados en 1978 nos indujeron a ampliar las exploraciones en esta área de la colina. Una de nuestras hipótesis era la de tratar de reconstruir el promontorio derruído por el bulldozer al sur de la colina (Explanada Sur) y definir el perfil antiguo de la colina. La observación e interpretación de los cortes estratigráficos de P3 y el riguroso control de la excavación que allí se efectuó, nos sirvió de pauta para resolver los problemas secuenciales, uno de los objetivos del estudio.

La observación de los perfiles de P3 nos permitió determinar, por una parte, una secuencia de ocupación manifestada por las variaciones en el comportamiento de los sedimentos, su naturaleza y contenido y por la presencia de artefactos líticos y de obsidiana y desechos de cerámica. Además, por restos de carbón orgánico, núcleos de fogón y otras manifestaciones netas de ocupación. Por tanto allí se definieron las capas culturales CH1, CH2 y CH3 separadas entre sí por sedimentos arcillosos estériles. Hacia el sur de la cala P3 se evidenció en la parte superior la Capa Húmica Superficial actual. e) Para controlar la concordancia de las secuencias hipotéticas de P3 se decidió abrir la cala P4 que atravesara longitudinalmente de norte a sur la Explanada Sur. Sus extremos contactando con la Capa Húmica Superficial actual del borde sur de la colina y la que formaba parte del sector central del sitio al norte. Se procedió a perforar por secciones siguiendo en su mayor parte las manchas negras indicadoras de las ocupaciones. Una primera prueba se hizo en base a un sondaje a través de las arcillas de relieves ya definidas en la primera campaña, logrando alcanzar en profundidad el suelo arqueológico. Alrededor de este núcleo se implantó una cuadrícula (2 x 1.50 mts.). Al retirar en ese espacio los rellenos arcillosos amarillentos y rojizos claros comenzó a aparecer la capa cultural a los 10 cms. de profundidad, que se inclina en dirección Sureste y se dirige hacia el descenso de la colina. Es una nueva manifestación preferencial de la ocupación hacia el borde sur de la colina, cuestión ya percibida en P3. Los hechos evidenciados en la capa cultural de P4 y la posición relativa de la sedimentación recurrente nos ha permitido sugerir una concordancia con el nivel cultural datado en Tr1/78 y por extensión con la CH3 de P3 subyacente al nivel CH2 datado por concordancia. Se ubicaron además las tumbas dentro de una posición relativa con la secuencia que se estaba definiendo.

Otras calas alternas y hacia el norte se trabajaron como las denominadas NEA1 — NEA2 de P4. Se trabajó recuperando el material cultural que señala la continuación de la ocupación.

A partir del extremo norte de las anteriores pruebas se comenzó a manifestar la sedimentación arcillosa semiplástica de coloración amarillenta, considerada como un relleno artificial que formaría parte del núcleo del promontorio arrasado por el bulldozer y que selló las ocupaciones que hemos señalado hasta ahora. Un espacio de un metro no se perforó. Luego se prolongó P4 y se implantó una cala (3 x 1.50 mts.) hasta los 4 mts. de profundidad, esta sedimentación está compuesta de cenizas volcánicas de la formación Popayán y en donde a 1.80 mts. de profundidad se hallan lentículas de bauxita (fcala profunda de P4).

Más al norte se abrió la última cala Norte-norte de P4, en su parte superior aparecen los rellenos artificiales cuyo perfil comienza a descender hasta hacer contacto con la Capa Húmica Superficial reciente, lo que nos indicó el límite norte del promontorio derruído y la manifestación clara de los movimientos de tierra ejecutados allí hace mucho tiempo. Con todos estos datos se pudo finalmente reconstituir la historia geológica y la ingerencia cultural que, combinados, modificaron este sector de la colina. Por lo que la propuesta sobre la secuencia con base en P3 indica tres momentos ocupacionales: a) Capa Húmica Superficial reciente, la que actualmente se plantea para la formación Popayán: Capa A o Húmica. b) Capa de Contacto. c) Capa de cenizas volcánicas o B de la formación. Esta es la secuencia normal. Pero en P3, por concordancia, se presenta lo siguiente: a) Capa Húmica superficial actual. b) Relleno artificial. c) Capa Húmica Primera: apenas perceptible en los cortes pues fue rebanada por el bulldozer; con materiales culturales resaltantes: un fragmento de nariz de una figurina, en cerámica pulida fina, fondo crema y baño rojo. Una cuenta de collar cilíndrica, muy pulida y elaborada en serpentina (alóctona), un volante de Huso, tortero o malacate elaborado en un tiesto de cerámica; aunque la manifestación es precaria estadísticamente, no obstante la hemos considerado con cierta significación en la secuencia cultural. Hemos pensado, que se trata de elementos intrusos que aparecen al azar en la colina e indicarían una época agrícola, vale decir, un formativo medio, con cultivo, tejidos y abalorios. Sería la ocupación más reciente, posterior a los 600 años antes de nuestra era y sellada por el promontorio. d) Capa Húmica Se-

gunda: de gran densidad en evidencias culturales; en su parte basal se halló una punta de proyectil unifacial foliácea romboidal irregular sobre lasca concoide, con reserva de córtex dorsal lateral derecho, pedúnculo convergente ligeramente redondeado, retoque dorsal tosco, percusión. Debido a su estado de meteorización y a la patinación, podría tratarse de una punta intrusa (nivel 0.88 cms. de profundidad). Otros elementos característicos de esta capa cultural son los núcleos de fogón de grosores entre 3 a 8 cms., grandes cantidades de carbón vegetal (las dataciones se esperan aún). Por concordancia, la Húmica Segunda se ha situado relativamente en los 600 años antes de nuestra era, fecha obtenida para la correspondiente en P1/78. e) Capa Húmica Tercera: caracterizada por un brusco descenso en la densidad de los materiales culturales. Esta capa por concordancia estratigráfica se ha asociado a Tr1/78 datada en 1.120 años antes de nuestra era, a la Húmica profunda de P1/78, a la ocupación antigua de P4.

CUADRO Nº 1

DENSIDADES RELATIVAS DEL MATERIAL CULTURAL POR CAPAS EN P3

Capas	Cerámica	Lítica	Obsidiana
Húmica Primera	46	36	18
Húmica Segunda	16	62	22
Húmica Tercera	20	63	17

La secuencia de la cala P3 por su clara ubicación y características la hemos considerado como un parámetro teórico para la identificación de los comportamientos estratigráficos en La Balsa, pero además se incluye como una hipótesis secuencial para el valle de Popayán. El modelo debe ser redefinido y sometido a prueba a través de los datos producidos por futuras investigaciones.

Exploración del Promontorio Noreste o Colina Noreste

En la campaña de 1978 se realizó una cala de prueba Tr4 (7 x 1 mts.) en cuyos cortes se definieron tres capas: Una superior o Húmica Reciente; otra mezclada, de sedimentación arcillosa semicompacta, que aparenta ser de rellenos artificiales. Se alcanzó a contactar una capa húmica delgada conteniendo algunos ejemplos de residuos de lítica y tiestos de cerámica. Estos indicios, y nuestro propósito de reconstituir los promontorios norte y sur (este derruído) condujo a la decisión de implantar una trinchera en la parte central del promontorio o Col. NE. (16.67 x 1.50 mts.) dirección sur-norte. El perfil estratigráfico señaló el siguiente ordenamiento y características.

a) Una capa húmica superficial. La cubierta natural del promontorio forma una suave pendiente con grama nativa, guayabos (Psidium guajaba) y helechos. En esta capa se recogieron 30 líticos, 7 fragmentos de obsidiana y 6 de cerámica. A una profundidad entre 10-20 cms. la capa húmica superficial basal toma una coloración café oscura y es muy húmeda. A esta profundidad persisten las raíces de guayabos, pastos, helechos y notable cantidad de mojojoyes. Más abajo y a profundidades variables comienza a aparecer la capa de contacto, color café amarillento, siendo un tipo de sedimentos de consistencia areno-arcillosa muy fina, que parecen haber sido culturalmente seleccionadas; este nivel con buena cantidad de materiales culturales. b) Más abajo se presenta una capa heterogénea, subdividida en los estratos: Húmica Superior cafesosa, Central negruzca y Húmica basal de relleno neto de arcillas amarillas en sectores, por bloques, en otros menos diferenciados y al sur de color cafesoso.

El respado de la húmica central muestra alguna persistencia de la migración de mojojoyes y alta frecuencia de materiales culturales constantes: fragmentos de cerámica, herramientas y desechos de obsidiana y otras rocas nativas (limolito, andesita, diabasa). En la parte basal se halló gran cantidad de desechos de instrumentos "pesados" muy meteorizados martillos, metates, machacadores de andesita sobre todo. El carbón muy abundante a los 22 cms. de profundidad.

Hallazgo de un área ceremonial.

Hacia la parte sur de Tr5, a unos 2.60 mts. de la pared sur, se

localizó una zona de arcillas endurecidas, yacentes en la base de la Húmica superficial, de un ancho entre 20-30 cms. Para definir el neto contraste con los sedimentos adyacentes se decidió abrir un pozo de control para verificar la naturaleza de ese tipo de sedimentación (PC1); esta prueba técnica definió netamente un relieve grabado de un grosor entre 1-5 cms.; de contorno sinuoso; en la superficie se evidenciaron unas incisiones filamentosas irregularmente dispuestas. Como la prueba mostró la naturaleza de esta estructura se decidió seguir su trayectoria que penetraba en dirección Sureste-Noroeste bajo la Húmica Superficial. Al término de esta exploración se configuró el contorno de una figura serpentina de 16.80 mts. de longitud, anchuras variables de 1 a 45 cms., con dos extremos bien diferenciados: Uno Sureste o "cabeza" hasta de 45 cms. de ancha, la forma es irregular pero de contornos redondeados bien definidos. El extremo Noroeste o "cola" termina en un ápice delgado de 1 cm. Tomando como referencia el centro de la estructura, la figura se ensancha notablemente formando un pozuelo ovalado abierto hacia el Este, finalizando abierto el brazo sur y empuntado hacia el Sureste. En el sector de Tr5 y en contacto con la figura se localizó la Fosa 1 o pozo-ofrenda de diámetros 52 x 48 cms. y 57 de profundidad. La fosa en su parte superior muestra residuos de arcillas amarillentas-café de relleno. El relleno es una sedimentación arcillo-arenosa fina en cuyo interior a diversas profundidades se hallaron: a 3 cms. de profundidad un tiesto de regular tamaño, bien cocido y con huellas de carbón en la superficie; a 10 cms. otro tiesto de las mismas características; a 7 cms. un fragmento de un cuchillo de obsidiana gris clara bandeada y a 34 cms. un lítico de tendencia trapezoidal, con un borde lateral rebajado para ser empleado como cuchillo. Por la posición de la fosa y su contenido se ha interpretado como una propiciación de las materias primas de uso común entre los habitantes de La Balsa.

Este conjunto ritual representaría en forma más o menos realística una serpiente.

Los extremos del grabado, la forma, las incisiones que semejan escamas, parecen confirmar esta apreciación. La parte central más amplia y con una configuración abierta, da idea de una representación de la fecundidad-fertilidad. En América conocemos la frecuencia y tradición de los mitos de la serpiente y del agua y su relación con procesos de vida, de reconocimiento, de propiciación sobre los alimentos y sobre la continuidad del ciclo vital humano.

Exploraciones en otros sectores de Colina Noreste.

Para el control sistemático de los posibles nuevos hallazgos relacionados con las estructuras ceremoniales descritas, se decidió implantar un cuadriculo al Sureste y al Suroeste de la colina Noreste,

a) Hacia el Suroeste se pretendió seguir el rastro de la estructura de la mancha amarilla-rojiza, la que efectivamente tenía hacia allí su prolongación y finalizaba en la cuadrícula Suroeste A1, sobre el piso cuarteado.

b) En las cuadrículas Suroeste A2 — B1 — B2 — C1 — C2, se determinaron dos grupos de estructuras. Una al norte, configurada por una serie de relieves conoides alternos, modelados en una arcilla negruzca, clara, elementos que también descansaban en el piso cuarteado.

Hacia el sur, se determinó un bloque compacto y extenso, afectado por colonias vegetales y animales de la capa húmica superficial reciente. Dicho bloque mostraba una regularización intencional de su superficie y sobre ésta se habían realizado unas perforaciones en forma de canalitos sinuosos, muy regulares y redondeados. Una interpretación tentativa nos permite plantear que el grupo estructural al norte simbolizaría una especie de mito de migración, referente al grupo humano ancestral o al constructor de estas estructuras y que se estableció en el área. Los relieves sugieren un sistema montañoso circundante que ellos debieron atravesar hasta acceder al valle de Popayán; el valle estaría simbolizado en el espacio plano (piso cuarteado) que repara este primer conjunto del subsiguiente al sur. Este contiene los canalitos que pueden identificar los cursos de agua o una corriente en especial (el río Cauca); por otra parte es posible que efectivamente esos canalitos fuesen alimentados natural o artificialmente por el agua.

c) En el sector Sureste, se siguió también el recorrido de la mancha amarilla rojiza, que parece terminar al pie del talud que forma el relleno del promontorio o colina. Se perforó ese promontorio para verificar la naturaleza de la matriz, constatándose que se trataba de un núcleo de arcillas amarillas algo mezcladas y ya consolidadas. Bajo el manto de la capa vegetal actual y sobre el núcleo de relleno se localizó una gran cantidad de fragmentos de roca, explotada al fuego y, por consiguiente, muy meteorizada. Inferimos que

las rocas originales sirvieron de lecho para mantener el fuego vivo, cuya función pudo ser la de alimentarlo con propósitos rituales. La mancha amarilla-rojiza conecta las dos estructuras o promontorios Sureste y Suroeste.

Las anteriores hipótesis de trabajo y las interpretaciones preliminares, sólo pueden ser verificadas plenamente una vez se termine de exporar en su totalidad la colina Noroeste. Hemos calculado un 60% de excavaciones por realizar.

d) En la exploración de la trinchera Tr5 se localizaron las fosas-horcón 3, 4, 5 y 6 y una quinta en la cuadrícula SOB1. La disposición de las fosas, nos permitió inferir que sirvieron de sostén a una estructura de madera que soportaba una techumbre protectora del recinto ceremonial, expuesto a los rigores del intemperismo.

e) Los residuos de materiales y los artefactos culturales en la colina Noreste, manifiesta en general las mismas formas y tipos que los observados en el resto del área explorada. Algunos detalles decorativos y de acabado fino de los tiestos cerámicos, indicarían el uso de tales elementos para actos rituales. La gran profusión de fragmentos de martillos, machacadores y pulidores de piedra, asociados a arcillas muy finas, indicarían labores como el pulimento de los pisos, mantenimiento, trituración de rocas, etc.

CUADRO Nº 2

(LITICA Y OBSIDIANA EN EL AREA CEREMONIAL COLINA NORTE).

000 — 020	3 (1)	58	Hum. Superficial
021 — 040	9 (3)	21	Contacto
041 — 060	11 (6)	15	Hum. Superior
061 — 080	5 (9)	18	Hum. Central
081 — 1.00	5 (3)	9	Húmica. Basal
Totales	33 (22)	121	Húmica. Basal

En el énfasis de la lítica la cantidad entre paréntesis señala los artefactos tipificados.

Los desechos de obsidiana representan un 20% del total de los artefactos reconocibles.

La poca densidad de materiales se debe a que en el área ceremonial, los desechos y los artefactos son muy restringidos, cuestión muy común en este tipo de estructuras.

PARAMETROS TEORICOS SOBRE SECUENCIAS EN LA BALSA

1. *Hipótesis de las puntas de proyectil.*

Un total de cinco (5) puntas de proyectil fueron rescatadas en la investigación de La Balsa. Se dieron dos modalidades para su colección.

a) Por donación y compra de las denominadas puntas El Arado y La Capilla, ambas talladas en basalto, (la punta La Capilla había sido catalogada para el Primer Congreso de Antropología como de El Carmelo).

b) Una punta en arenisca muy meteorizada, hallada en posición estratigráfica, en la cala Tr1-Sh3, en la parte superior del corte de la pared Oeste, sin otras asociaciones culturales. Estaba inserta en la sedimentación de cenizas volcánicas (capa B de la formación Popayán).

c) ¿Una punta en lava andesítica? (está para análisis petrográfico), hallada en posición estratigráfica a 0.88 cms. de profundidad y coherente con la parte basal de la húmica segunda de P3, los restos de elementos culturales relativamente densos en esta capa no parecen concordar con el artefacto, por lo cual se lo ha considerado como intrusivo. Esta capa fue fechada por concordancia estratigráfica con la datada en P1/78, en 600 años antes de nuestra era.

d) Se añade un hecho nuevo: El hallazgo fortuito de una punta en obsidiana, triangular pedunculada, con retoque a presión que fue encontrada, según la información, al realizar unas labores de remoción de tierras, en otro de los potreros de La Balsa. Dicho lugar está situado hacia el Sureste de la colina de nuestras investigaciones y a

kilómetro y medio en línea recta. La punta de proyectil me fue entregada por la propietaria de la finca, señorita Olga Lehmann Mosquera, el mismo día del hallazgo, 10 de septiembre de 1980. El estudio sobre esta nueva evidencia de cazadores se realizará posteriormente.

Conceptualización de la hipótesis: El área de dispersión en cuanto a la ubicación de las puntas es de máximo 3 kilómetros a la redonda, tomando como referencia el sitio de las exploraciones. Por lo tanto hemos considerado confiable el proponer una *secuencia guía* con base en las circunstancias de su rescate, a las formas y tipos de los artefactos y a su estado de meteorización (este último atributo será objeto de un tratamieno especial posterior).

Puntas de proyectil en Suramérica.

Una antigua tradición de Cazadores en Suramérica derivada de la Tradición de Cazadores de Magafauna de Norteamérica, es propuesta por Gordon Willey. (Gordon Willey An Introduction to American Archaelogy. Vol. Two. South America, pág. 43 y ss.) caracterizada por las formas de puntas de proyectil e incluídas dentro del nominado Paleoindio. En Suramérica se han controlado los indicios del énfasis de la caza de animales salvajes, incluyendo especies pleistocénicas tardías (Tibitó 1, reciente hallazgo de Gonzalo Correal en la Sabana de Bogotá).

Considerado como sitio de carnicería: Haplomas todon sp, cuvieronius hyodon; Equus (Amerhippus) sp; (Odocoileus virginianus). Fragmentos óseos con edad 11.740±140 años a.P. con asociaciones líticas: raspadores, lascas.

Como en Norteamérica, los artefactos son tallados para producir puntas de proyectil lanceado con lascamiento bifacial a percusión, a veces lascado a presión (Willey Vol. Two, op. cit. pág. 43). La tradición de las puntas de proyectil integraría dos formas distintivas: a) las de tipo "cola de pescado" de tendencia alargada, proporcionalmente anchas, con ligero pendúnculo o con escotadura basal, la presencia de acanaladura basal uni o bifacial, lo que las afiliaría a formas derivadas Clovis (del tipo Cumberland, especialmente), y por lo tanto a la tradición de Cazadores de Megafauna de Norteamérica.

b) El otro tipo, el de las puntas foliáceas alargadas, que serían

contemporáneas con el horizonte tardío de "colas de pescado" y asociadas a otros artefactos de la Antigua Tradición Cazadores de Suramérica como raspadores, cuchillos, punzones o leznas de hueso, útiles sobre lasca, coherentes equipos de economías de cazadores; la fauna indicada por Willy: venado, camélidos, perezoso gigante, caballo nativo y quizás mastodonte.

La dispersión de esta tradición foliácea está muy localizada a lo largo del Pacífico desde Colombia, Costa Pacífica peruana y llanuras argentinas.

Se percibe un desarrollo tardío de esta tradición hacia las mesetas altas de los Andes, portada por grupos humanos que persiguen las faunas de venados y camélidos y que una vez adaptados vendrían a configurar la Tradición de Cazadores Colectores Andinos, entre 9 a 7 mil años antes de nuestra era.

Pertenecen a la tradición de Antiguos Cazadores de Suramérica, entre otros, los complejos de Magallanes I (Cueva de Fell) y El Inga I, (Ecuador), éste con una datación dudosamente relacionada de 7 mil años antes de nuestra era. En la publicación referente al abrigo de Los Grifos, Ocozo cuautla Edo. de Chiapas, México, y en la cual este autor tomó parte, se señala especialmente la presencia de las puntas acanaladas en México y Centroamérica; en México se cataloga un total de 26 puntas acanaladas, en áreas geográficas extremas: al norte en Rancho El Plomo y La Playa, Estado de Sonora; Rancho La Chuparrosa en el Estado de Coahuila y en Puntilla Negra, estado del Nuevo Laredo. Al sur de México, I a anotada para el abrigo de los Grifos, Chiapas (de pedernal, color café claro); en Guatemala se han localizado dos: un fragmento basal, típica Clovis, en Los Tapiales, Totonicapan, Guatemala y datada C. 14 en 8.800 antes de nuestra era (García Bárcena, Joaquín: Una punta acanalada de la cueva de Los Grifos, pág 10). En la misma página García-Bárcena, indica otra clovisoide en San Rafael, Guatemala.

Más hacia el sur, en Costa Rica, se detecta la presencia de otra en San José (García-Bárcenas, pág. 19). La presencia de estos tipos Clovis más cercanos a Colombia, por el noroeste en el sitio Lago Madden (Panamá): un ejemplar completo y dos incompletos. El completo sería una forma intermedia entre las Clovis y los tipos de El Inga (García-Bárcena, op. cit. pág. 10).

Los tipos foliáceos están determinados básicamente por los com-

portamientos de las puntas (bipuntas) El Jobo (Venezuela); Chivateros II (Perú); Lauricocha II (Perú) y Ayampitín (Noroeste Argentino).

En Colombia Reichel-Dolmatoff, hasta ahora, señala la presencia de puntas de proyectil (Dolmatoff, Reichel: Colombia: Cap. III, pp. 40-50). Entre las páginas 46-48 están dibujadas las formas, pero no se anotan las dimensiones y otros atributos comparativos. No obstante, basado en esos perfiles, preliminarmente intentaré clasificar esos elementos de caza.

Siguiendo el modelo razonable de Gordon Willey habría dos grupos generalizados:

1. Grupo de puntas tipo "cola de pescado" ejemplarizado en nuestro medio por la punta de Manizales y que Reichel relaciona con tipos Pinto Basin y pequeños tipos Patagonia I (Reichel op. cit. pág. 47). Según el dibujo no se señala la presencia de acanaladura, luego podría tratarse de una derivada, de pedúnculo largo. Se establecería con ella el tipo derivado más antiguo en nuestro territorio.

2. Un segundo grupo caracterizado por los tipos generalizados "foliáceos" de la Tradición de Cazadores-Colectores Andinos, las que señala Reichel, se subdividirían así: Sub-tipo de foliáceas, uni o bifaciales con las variantes:

a)Lanceolado largo pedunculadas, con acanaladura basal o punta de Restrepo (Reichel, pág. 48).

b)Lanceolado largo, pedunculadas, retoque bilateral regularizado a presión, o punta de Ibagué (Reichel Pág 46).

c) Lanceolado largo pedunculado lateral, o punta de El Espinal.

d) Lanceolado medio, periforme, pedunculado, o punta de Santa Marta.

3. Un tercer grupo de puntas triangulares con las variantes:

a) Triangulares pentagonoide, de pedúnculo redondeado, punta Mahates.

b) Triangulares rectas, pedúnculo redondeado breve o punta Betancí.

Puntas de la región de Cajibío

Dos fuentes de conocimiento de puntas de proyectil se han manejado en el contexto del municipio de Cajibió todas dentro del ámbito próximo al sitio de las exploraciones y en posición estratigráfica en la colina de La Balsa.

Tipológicamente se propone diferenciarlas en unifaciales y bifaciales. Cronológicamente se tienen dificultades para situarlas con seguridad; no obstante aquí se propone una posible secuencia. Las variaciones de las puntas de proyectil en esta región del Valle de Pubenza nos están indicando claramente que la parte occidental de la meseta fue aprovechada por cazadores-recolectores de las oleadas tempranas que entraron a Suramérica. Como en casi todas partes la cantidad de puntas parece insuficiente, pero la variedad y los tipos que representan son suficientes para ubicarlas en el tiempo.

Grupo de unifaciales

Punta tipo Clovis, fragmentada en la mitad de la parte basal derecha, unifacial, a partir de lasca, con leves retoques ventrales laterales, lascado tosco dorsal; con acanaladura unifacial dorsal (largo del eje de la acanaladura 15 mm. ancho de la acanaladura 4 mm.), medidas dorsales; largo del eje central 41 mm. ancho proximal 31 mm. ancho mesial 33 mm. ancho distal 9 mm. grosor proximal 3 mm. grosor mesial 9 mm. y grosor distal 5 mm. Hallada en la cala Tr1-Sb3 en el nivel 000—020 en la pared Oeste, en un sector cultural estéril; materia prima, arenisca muy meteorizada. b) Punta foliácea romboidal irregular, sobre lasca concoidea, unifacial con reserva de córtex dorsal lateral derecha, pedúnculo convergente ligeramente redondeado, retoque dorsal tosco a percusión. Dimensiones: largo en el eje dorsal 60 mm., ancho basal del pendúlo 13 mm., ancho basal de la hoja 15.5 mm., ancho mesial 35 mm., ancho distal 12 mm., grosor peduncular 4 mm., grosor basal de la hoja 6 mm., grosor mesial de la hoja 10 mm., grosor distal 3 mm. Fue hallada en la cala P3 en el nivel 0.88, correspondiente a la Segunda Húmica. Debido al estado de erodamiento y a la evidente patinación consideramos que es una punta intrusa en ese nivel. ¿Materia prima, lava andesítica?

Grupo bifaciales

Se trata de dos puntas de proyectil obtenidas por donación, y elaboradas en basalto. a) Punta bifacial El Arado. Sitio situado a unos tres kilómetros al occidente del lugar de nuestras exploraciones. Donada por el señor Víctor Peña, quien informó que la encontró a 20 cms. de profundidad; al hacer la remoción de tierras para levantar su actual vivienda. En ese lugar se hizo una cala de prueba con resultados negativos. Es una punta bifacial lanceolada triangular, pedunculada convergente de bordes rectilíneos. El pedúnculo obtenido con muescas redondeadas, retoque tosco bifacial y con retoques a presión en los bordes. La hoja aplanada a percusión. Se nota una ligera acanaladura basal. Con evidencias de patinación. Muestra un lascamiento peduncular reciente. Dimensiones: largo total por el eje central 99 mm., largo peduncular 23 mm., ancho superior del pedúnculo 35 mm., ancho de la hoja 55 mm. En su parte basal: ancho mesial de la hoja 44 mm., ancho en la punta 3 mm., grueso mesial del pedúnculo 8.8 mm., grueso proximal de la hoja 8.7 mm., ancho mesial de la hoja 7.7 mm., y ancho de la punta 7 mm.

b) Punta bifacial La Capilla. Sitio ubicado a unos 2 Km. al noreste de La Balsa. Fue donada por el antropólogo Holberg Dorado, quien informó que fue hallada por un campesino al abrir un hoyo para colocar un poste. No se sabe la profundidad a que se encontró y no se pudo ubicar exactamente el sitio.

Se trata de una punta bifacial triangular alargada y de pedúnculo convergente redondeado, los bordes de la hoja son ligeramente convexos. La técnica del retoque dorso-ventral es muy parecida a la del caso anterior. La punta se recibió fracturada hacia su tercio inferior, por lo que presenta un astillamiento en el borde. Dimensiones: largo total por el eje central 51 mm., largo peduncular 20 mm., ancho basal peduncular 8 mm., ancho mesial peduncular 18 mm., ancho basal de la hoja 37 mm., ancho en la fractura de la hoja 41 mm., ancho en la punta 2 mm., grosor mesial del pedúnculo 9 mm., grosor mesial de la hoja 9 mm., grosor distal 9 mm.

Hipótesis secuencial: Por las características de los artefactos anteriormente descritos hemos planteado la siguiente hipótesis:

a) Se considera como más antigua la tipo Clovis. b) Siguiendo

la secuencia se sitúa la foliácea unifacial de la cala P3. c) Las puntas triangulares como las más tardías en la región.

2. *Hipótesis secuencial por concordancia estratigráfica.*

Los documentos rescatados en la colina de La Balsa son de indudable importancia porque han facilitado nuevas posibilidades de investigación sobre la prehistoria del suroccidente colombiano y en particular del valle de Popayán.

En el municipio de Cajibío comienzan a manifestarse indicios fugaces pero seguros de la presencia de cazadores cuya ubicación no había podido ser determinada en el departamento del Cauca.

Hay carencia de un conocimiento sistematizado de las modalidades de los fenómenos del pleistoceno tardío y del holoceno inicial, y sobre la intensidad y los efectos de la actividad volcánica en la población humana, la flora y la fauna, en el intervalo entre el año 10.000 antes de nuestra era hasta el año 0.

Los trabajos de Correal y Van Der Hammen en El Abra, Tequendama, Nemocón, Sueva y últimamente en Tibitó han permitido reconstruir las condiciones reinantes para el año 10 mil antes de nuestra era hasta el 7 mil, y las formas de adaptación de los cazadores y predadores tempranos de la Sabana de Bogotá. Las campañas de prospección que Correal ha realizado desde la Guajira hacia el centro sur del país, más o menos a lo largo de la hoya del río Magdalena, han indicado los itinerarios de penetración hacia el interior del país.

Pensamos que las evidencias que comienzan a aparecer en Cajibío, deben pertenecer a otro itinerario de desplazamiento siguiendo la hoya del río Cauca, sitios de paso que deben estar ubicados cercanos al sistema fluvial del cual el río es el recipiario.

En la parte costanera de Nariño, la misión arqueológica francesa ha estado desarrollando un programa de prospección y localización de sitios, los cuales están manifestando diversos desarrollos culturales en el tiempo posteriores a la época temprana de apropiación. Estos dos proyectos enumerados pueden proporcionar una orientación más adecuada sobre las necesidades y requerimientos de la investigación arqueológica en el occidente del país.

El caso de La Balsa y en general del municipio de Cajibío, con

indicios de poblaciones tempranas, debe ser objeto de un rastreamiento sistemático.

Los resultados obtenidos en nuestra investigación someramente indican diferentes momentos en el tiempo, pero no parecen etapas de pueblos muy diferenciados culturalmente.

Con base en los documentos disponibles la prehistoria regional puede establecerse mediante un modelo evolutivo de desarrollo económico-social y tecnológico, que debe complementarse con las futuras investigaciones.

1. *Período de predación y caza.*

Entre los 11.000 a los 5.000 años antes de nuestra era. Las condiciones ambientales son desconocidas localmente. Poseemos un documento que puede ser asociado a esta época, podría ubicarse cronológicamente hacia los 7.500 años antes de nuestra era. Se trata de la punta de proyectil unifacial acanalada tipo "Clovis" derivada, tallada en una lasca de arenisca. Punta localizada en la exploración Tr1-Sb3/78, en el nivel 000—20 de la pared oeste. Estaba inserta dentro de los sedimentos arcillosos, plásticos, de color amarillo oscuro, y correspondiente a la formación de cenizas volcánicas o capa B.

2. *Período de caza y recolección.*

Entre 7.000 a 4.000 años antes de nuestra era. Epoca no documentada ecológicamente. A este desarrollo se asociaría una punta foliácea unifacial, de pedúnculo convergente redondeado, elaborada en lava andesítica y localizada en posición estratigráfica en la capa Húmica Segunda, a una profundidad de 0.88 cms.

Esta capa está datada por correspondencia estratigráfica con la de la cala contigua P1, en 600 años antes de nuestra era c.14. El cuadro de densidad de materiales culturales de esta capa es comparativamente alto. Además con grandes cantidades de carbón, núcleos de fogones y semillas carbonizadas.

La combinación lítico-obsidiana representa el 81% del total del material cultural de la cala P3. La cerámica el 19%. El total de

CUADRO Nº 3

(DENSIDADES RELATIVAS POR CAPAS DE MATERIAL CULTURAL EN P3).

Capas	Cerámica %	Lítica %	Obsidiana
Primera Húmica	46	36	18
Segunda Húmica	16	62	22
Tercera Húmica	20	63	17

muestras es de 948. Se observaron además 482 desechos y fragmentos líticos.

La observación del material lítico nos permitió señalar que la punta del proyectil allí encontrada debe considerarse intrusa en esa ocupación. Por lo que se le debe situar provisionalmente en el período de Caza y Recolección.

3. *Período de Producción.*

Correspondiente a documentos y conjuntos culturales que manifiesten momentos transicionales económicos y tecnológicos, comparables a los sistemas de la Caza y la Recolección y la sujeción inicial al consumo intensivo de gramíneas y otros granos silvestres, tubérculos y con un equipo diferenciado de molienda, manos, metales, machacadores, etc. La caza se vuelve secundaria.

Etapa preagrícola temprana. Entre 5.000 a 2.000 años antes de nuestra era. Son aún desconocidos los hechos ambientales locales. Documentos asociables a esta etapa son las dos puntas de proyectil bifaciales, triangulares pedunculadas de El Arado y La Capilla en Cajibío, y elaboradas en basalto. Hipotéticamente se introduce aquí la técnica del conocimiento y talla de obsidiana, la colecta especializada, caza seleccionada, y el inicio de formas sedentarias de los habitantes.

Etapa preagrícola tardía u hortícola. Entre 3.000 a 1.000 años

antes de nuestra era, caracterizada por el cultivo restringido de especies nativas, no determinadas aún en la región. Es posible para esta época cierta producción especializada de cerámica, tejidos, construcciones de barro o el empleo de arcillas como impermeabilizadoras, utilización de la lítica y la obsidiana, el uso de trampas, la utilización de la sal, colorantes etc. La fijación del sedentarismo como patrón de vida económica y social.

Etapa agrícola. Desde el año 1.000 antes de nuestra era en adelante. Caracterizada por la fijación plena del sedentarismo, el cultivo organizado y la división especializada del trabajo; el posible establecimiento de centros ceremoniales integradores.

Hasta ahora no poseemos la evidencia directa sobre el cultivo organizado, el cubrimiento espacial e intensidad de las áreas aprovechadas. En la cala P3 se tomó una serie de muestras de sedimentos, que fueron analizados en la sección de Estratigrafía y Palinología del Instituto Nacional de Investigaciones Geológico-Mineras de Bogotá: los resultados proporcionaron un indicio sobre el clima reinante en la época comprendida entre los años 1.200 y 600 antes de nuestra era. El volumen de las especies captadas señalaría la dominancia de un clima frío y húmedo, con fluctuaciones al templado, quizás una temperatura 5 grados inferior a la actual (entre 10 a 15 grados centígrados).

Se captaron diversos tipos de helechos (Cyperaceae — Cyatheaseae Hemitelis — Hymenophillum Lophsoria, etc.), árboles (Quercus, Weinmania, Alchornea), hierbas (Compositae-Hidrocotile, Caryophylaceae), arbustos (Solanacea (tipo), quizás lulo o papa).

Se hallaron abundantes palinomorfos de gramíneas, no identificadas, a una profundidad de 1.50 mts. en la Tercera Capa Húmica que podría ser maíz poco desarrollo. La secuencia estratigráfica de la cala P3 de La Balsa ha servido de patrón comparativo para definir el comportamiento diferencial de las demás pruebas allí realizadas. Las correspondencias logradas mediante este método son las siguientes:

Capa Húmica Tercera de P3.

Con presencia baja de materiales culturales. Por correspondencia datada como Trl-78, con c.14 en 1.120 años de nuestra era.

Correspondiente también con la capa Húmica Antigua de P4 y con la capa Húmica evidenciada en los cortes de los tiros de las tumbas.

Capa Húmica Segunda.

Muy abundante en materiales culturales, y fogones, carbón, semillas. Por correspondencia esta capa está datada c.14 en 600 años antes de nuestra era, por la sincronización con la de P1/78. Correspondencia cronológica con las tumbas de tiro y cámara. Parece ser la época de mayor utilización de este sector de la colina.

Capa Húmica Primera.

Con manifiesta presencia de materiales culturales un tanto diferentes en la confección y decoración de la cerámica. Hay presencia de carbón. Esta ocupación se considera la final antigua de la colina, sus gentes quizás fueron las que construyeron y utilizaron el área ceremonial, quizás ellos mismos o sus descendientes, en una época no definida aún, cubrieron las figuras simbólicas y levantaron los montículos sobre las ocupaciones de la explanada sur, promontorio que derrumbó el bulldozer.

Mediante este sistema se definieron tres sectores característicos y preferenciales de la actividad humana en la colina en sus diversas épocas. El sector sur, en el que se alternaron y sucedieron las ocupaciones, hay evidentes señales de la acomodación de los terrenos para integrar precarias viviendas, con fogones centrales (Húmica Segunda), con mucha roca explotada al fuego, gran cantidad de desechos de talla de la piedra, lo que indica la talla in situ alrededor de los fogones.

El sistema de enterramientos es uniforme en la perspectiva estructural de los tiros y la tendencia fusiforme de las cámaras. Se da el caso de un sistema central o tumba T1/78, bicameral, así como la incidencia de un enterramiento infantil en T1/79. Los restos "más completos" pero muy fragilizados se localizaron en la T2/79, las observaciones indican que pertenecían a un individuo adulto de unos 47 años de edad, colocado en posición de decúbito dorsal con la cabeza hacia la entrada de la cámara. No había ningún tipo de acompañamiento funerario, sólo se encontraron restos de carbón alrededor

de los huesos, como si el cuerpo hubiese sido sometido a cremación parcial dentro de la misma cámara. Observación parcialmente hecha en los escasos huesos correspondientes a un individuo masculino en la tumba depredada T9. Otros hechos comunes a la construcción y adecuación de las tumbas, es la construcción de canalitos en la base de la entrada de la cámara mortuoria para enterrar palos y formar con ellos un enrejado protector. También la decoración o moldura que los constructores tallaron en el contorno del marco y del arco superior de la boca de acceso a la cámara. La orientación de las cámaras sigue un patrón bien definido: una alternancia en la dirección de las cámaras: viniendo en dirección Oeste-Este las cámaras están dispuestas T2 al sur, T9 al norte, T1 bicameral la superior al norte la inferior al sur, T1/79 y T2/79 al norte.

Otro hecho de las costumbres funerarias de la época es la carencia de ajuares compuestos. Sólo se encontraron dos tiestos en la cámara de T9 y un solo tiesto en la cámara infantil.

En la colina noreste el descubrimiento de un área ceremonial es lo característico y singulariza aún más la importancia arqueológica de La Balsa. Estamos en presencia de una de las expresiones simbólicas —religiosas— más significativas de las tradiciones espirituales prehistóricas. La figura serpentina puede marcar el paso o transición entre el arcaico y el formativo. Es decir, la presencia de una complejidad ritual y de un establecimiento agrícola, el que hay que propiciar por medio de la figura serpentina, tipificadora de los mitos del agua y de la fertilidad de la tierra. Se localizó un pozo ofrenda con una muestra de las materias primas utilizadas para la elaboración de los artefactos: barro, roca dura y obsidiana.

Las demás figuras, sugieren la inscripción grabada y modelada de algún mito de origen. Como diagnóstico de esas etapas presentes en La Balsa, pensamos que es evidente la transición de momentos muy evolucionados del arcaico dentro de un paralelo desarrollo de la etapa formativa. Se evidencia un aparente contraste entre una cerámica bien elaborada que convive con una técnica lítica muy arcaica, el sistema de núcleos y lascas.

La lítica de La Balsa podría subdividirse en dos grupos característicos: El de artefactos pesados, representados por las manos, metates, machacadores y martillos muy meteorizados y elaborados más popularmente en andesita. A este grupo se asocian los pulidores y

abrasivos. El segundo grupo, de artefactos ligeros, controlado por una tecnología tradicional de hojas, módulos y lascas y cuyos horizontes son muy remotos en la arqueología americana, y que en La Balsa se transforma en una técnica microlítica muy bien controlada; entre las materias primas más utilizadas están la obsidiana, la dacita y la limolita. El manejo de la microlítica para la elaboración de raspadores, desbastadores, taladros, punzones, buriles, perforadores y otros artefactos complejos que hemos denominado polifuncionales.

La cerámica como ya se indicó, es bien elaborada, hay control de la temperatura, se percibe que pertenece a una tradición ya segura en experiencias, siendo posible que su origen se tenga que encadenar con los complejos cerámicos del Ecuador (Valdivia, p.e.).

BIBLIOGRAFIA

Willey, Gordon R. *An Introduction to American Archaelogy,* Volume One: North and Middle America, Prentice Hall, Englewood Cliffs. N. Yersey. 1966.

Willey, Gordon R. *An Introduction to American Archaelogy,* Volume Two: South America, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. Yersey. 1971.

García Barcena, Joaquín. *Una punta acanalada de la cueva de los Grifos, Ocozocoautla. Chiapas,* INAH, Dpto. de Prehistoria, Cuadernos de Trabajo; Departamento de Impresiones INAH, México. 1979.

Reichel Dolmatoff, Gerardo. *Colombia*: Ancient Peoples and Places; Thames and Hudson, Londres.